

Sobre historia de ayer y de hoy...

Gaceta de la Fundación José Antonio Primo de Rivera – nº 115 – 29 de marzo de 2016

En este número

1. ¡Aleluya, Jesús ha resucitado!, *Emilio Álvarez Frías*
2. Con apresuramiento, *Manuel Parra Celaya*
3. Giovanni Sartori, *Ángel Gómez Fuentes*
4. No entiendo nada, *Andrés Aberasturi*
5. Alberto Buela: filósofo argentino, *José M^a García de Tuñón Aza*
6. Él es comunista... yo tampoco, *Marcos Larrazábal*
7. La historia aprendida en las revistas del corazón, *Carlos León Roch*
8. Emilia Perpiñà Ballester, una «víctima del franquismo», *Francesc Barco Gracià*

¡Aleluya, Jesús ha resucitado!

Emilio Álvarez Frías

¡Aleluya, Jesús ha resucitado! Por ello deseamos llegar a nuestros amigos para transmitirles los mejores deseos en esta Pascua de Resurrección. Y pedir con ellos paz y felicidad para todos cuantos pueblan la tierra, mostrar los más fervientes deseos de que se avengan a vivir en armonía, olviden las guerras sean del tipo que sean, y se hermanen por un mundo mejor en el que la comprensión sea el orden del día de todo amanecer.

Naturalmente, esos buenos deseos van en primer lugar para nuestros compatriotas, tan liados estos últimos tiempos en dimes y diretes, enfrentamientos dialécticos y gestos agrios y vulgares



así como comportamientos pedestres. Con la intención de que el que más o el que menos vaya limpiando su casa de rencillas, pensando la forma de hacer posible, mediante el diálogo abierto, franco, con deseo de aunar esfuerzos para que crezca nuestra nación, y con ello conseguir sentirnos orgullosos de nuestra bandera como representación de la patria de todos; así como haciendo el firme propósito de asumir toda la historia patria, pues es patrimonio común de las generaciones que la hicieron y de las que la han recibido como legado firme e ineluctable, ya que no es posible renunciar a los hechos acaecidos, aunque con el paso del tiempo se puedan ir corrigiendo las interpretaciones subjetivas, además de que cada quien pueda seleccionar aquellos pasajes que más vayan con su planteamientos e idiosincrasia. Y, de esa forma, ponernos a trabajar en una misma dirección, que es la que nos ha de conducir a un futuro venturoso,

ordenado, tranquilo y compartido, ya que nadie lo va a hacer por nosotros.

En ese deseo hemos tomado hoy un curioso botijo de cobre y metal que descubrimos días pasados en nuestra visita a Calanda para participar en la tamborrada; pieza que hace las veces de termo y conserva la temperatura del líquido con el que se rellene, en este caso un caldito caliente de cocido con el que combatir estos fríos con los que se despide el invierno.

Manuel Parra Celaya

Me apresuro a escribir estas líneas porque tengo por seguro que, en breve, el atentado de Bruselas ya no será noticia, tal es la capacidad de amnesia selectiva de la *opinión publicada y fabricada*, que no pública, y de sus mentores.

Me apresuro a afirmar, en primerísimo lugar, que este asesinato y todos los anteriores no van dirigidos contra un Sistema económico ni un Régimen político determinados –esos del supuesto *fin de la historia*–; ni exclusivamente contra un determinado «*modelo de convivencia y de libertades*», según latiguillo prefabricado escuchado ad nauseam en todas las declaraciones de estos días; ni contra una Nación en concreto, que forma parte del reino de Jauja del *buenismo*: se trata de un atentado más contra la esencia de Europa.

Decir contra Europa es equivalente a decir que se trata de crímenes contra el mismo concepto del ser humano, ya que los conceptos de dignidad, libertad e integridad proceden de nuestra interpretación antropológica; los asesinos lo son también contra quienes sostienen otra visión del Islam y –no lo olvidemos– especialmente contra los cristianos de Oriente, verdaderos mártires del siglo XXI, tan frecuentemente silenciados en los medios.

Me apresuro a reiterar que esa esencia de Europa está integrada fundamentalmente por los valores del Clasicismo y del Cristianismo, y, después, por todos los *ismos* que les han sucedido en la historia y que emanan, en sus aspectos más positivos, de ambos; por toda una cultura y una historia comunes, de encuentros y desencuentros, en la que se incluyen Homero y Virgilio; Aristóteles y Platón; el Partenón y el Coliseo; Carlomagno y Carlos V; las catedrales de Notre Dame y de Santiago de Compostela; San Agustín y Santo Tomás; Miguel Ángel y Erasmo; Descartes y Spinoza; Shakespeare y Cervantes; Rubens y Velázquez; Napoleón y Prim; Shelley y Kipling..., con un largo e inacabable etcétera del que ni siquiera apeo a la marquesa de Pompadour y sus veleidades.

Me apresuro a exigir responsabilidad a todos los gobiernos y a las instituciones comunitarias europeas, más allá de una tibia *coordinación*, que, a la hora de la verdad, se pasan los yihadistas por el arco de triunfo; responsabilidad que pasa por diferenciar entre refugiados políticos, inmigrantes, invasores y terroristas infiltrados, aunque tengan las credenciales de ciudadanía de un Estado europeo.

Me apresuro a desengañarme de la inocua ceremonia de las velitas encendidas y de los minutos de silencio; y me apresuro, en cambio, a rezar a Dios por las almas de todas las víctimas del terrorismo y por la inteligencia y buen pulso de quienes tienen encomendada la misión de defender a esas sociedades que aún no se han enterado, adormecidas, de que estamos inmersos en una guerra.

Me apresuro, en consecuencia, a manifestar mi creencia absoluta en la trascendencia del ser humano y a exaltar la religiosidad como atributo inalienable de todos los hombres; me apresuro, así, en hacerle una higa al laicismo totalitario que, en el mejor de los casos, quiere obviar o reducir esa religiosidad a los ámbitos privados y, en cuanto le dejen, perseguirla; y, por



«El rapto de Europa». Peter Paul Rubens

lógica, reivindicó una Europa creyente, superadora del actual nihilismo materialista que la enseñorea; una Europa creyente no ocultaría hipócritamente a esos mártires de Oriente.

Me apresuro a denunciar el estúpido pacifismo que menosprecia a los Ejércitos y es totalmente renuente a instalar en la educación los valores de la abnegación, el honor, el valor, el esfuerzo y la disciplina; y sé de qué hablo, por tener el DNI de ciudadano de una España que es desgraciadamente la primera en renunciar a estos valores, y ser vecino y habitante de una Barcelona, cuyo Ayuntamiento, entre paréntesis, no quiere ni en pintura la presencia de las Fuerzas Armadas en salones de infancia y juventud y llega a protestar –el muy cretino– porque los soldaditos se entrenan físicamente en las montañas cercanas a la ciudad...

Me apresuro a calificar, sin paliativos, de *colaboracionistas* con el enemigo de Europa a quienes, en nombre de supuestas *alianzas de civilizaciones* y cosas así de chuscas, han llegado a pedir la supresión de las procesiones de Semana Santa o la colocación de Nacimientos en las calles, porque pueden incomodar a los amigos de los yihadistas, esos que ponen las bombas en cualquier ciudad de nuestra indefensa y estúpida Europa en nuestros días.

Giovanni Sartori

Ángel Gómez Fuentes

«Estamos en manos de políticos ignorantes, que no conocen la Historia ni tienen cultura. Solo se preocupan por conservar su sillón. Pasan el día escuchando la opinión del contrario y pensando en qué respuesta darle. Así no se construye nada. No hay líderes ni hombres de Estado y así nos va: la Unión Europea es un edificio mal construido y se está derrumbando. La situación se hace más desastrosa porque algunos han creído que se podían integrar los inmigrantes musulmanes, y eso es imposible».

En esta larga entrevista, Giovanni Sartori, de noventa y dos años, uno de los mayores expertos en ciencia política, entre los más leídos y estudiados del mundo –con obras de referencia imprescindibles como *Partidos políticos* o *Teoría de la democracia*–, analiza con lucidez los asuntos de más candente actualidad: inmigración, Europa, islam, multiculturalismo, xenofobia, guerra de religión, superpoblación, etcétera.

Ideas proféticas

Profesor en Florencia, su ciudad natal, y en Stanford, Harvard, Yale y Columbia, con nueve «laureas honoris causa» y numerosos reconocimientos, entre ellos el Premio Príncipe de Asturias de Ciencias Sociales (2005), ha escrito con estilo vivaz y muy directo ensayos que han abierto grandes debates: *Qué es la democracia* (1997); *La sociedad multiétnica: pluralismo, multiculturalismo y extranjeros* (2001); *Homo videns: la sociedad teledirigida* (1998). Publicó su último libro en junio pasado: *«La carrera hacia ninguna parte. Diez lecciones sobre nuestra sociedad en peligro»*.

Por sus diagnósticos y severas críticas sus obras fueron recibidas al principio con recelo; pero muchas de sus ideas y pronósticos se han revelado proféticos. Por eso, no le sorprende que, en un exceso de tolerancia que supuso «renegar de nuestra cultura», media docena de estatuas desnudas fueran cubiertas en los Museos Capitolinos de Roma para no molestar al presidente de Irán, Hasan Rohani. «Fue una payasada, reflejo de un mundo imbécil que hace solamente lo que encuentra útil y conveniente al momento. Uno tiene derecho a que se respeten sus principios y tradiciones».

Falta de respeto

Puede considerarse una anécdota, pero es un episodio significativo, como otros que se han sucedido en el último mes y que reflejan que están cambiando mucho las cosas en Europa, sobre todo en relación con la inmigración, que desborda las fronteras del continente y pone en

evidencia la dificultad de integrar a los inmigrantes musulmanes, por su falta de respeto a valores muy arraigados en la cultura europea, como son la tolerancia y la igualdad entre el hombre y la mujer.

En Fin de Año se produjeron en Colonia, y en otras dos ciudades alemanas, agresiones sexuales de casi un millar de jóvenes árabes, en su mayoría marroquíes y argelinos, a mujeres que encontraron en su camino. La noche que inauguraba 2016, en el país que ha abierto generosamente las puertas a casi un millón de prófugos de Oriente Medio y de otras zonas en guerra, quedaba manchada por lo que se ha considerado un gravísimo episodio de enfrentamiento de dos civilizaciones. Se ponía de manifiesto que la relación del islam con las mujeres es un asunto devastador y que existe un abismo cultural insalvable entre la Europa rica y liberal y algunos de países árabes. Los datos lo confirman: según una encuesta realizada por el centro de investigación Pew en 2013, más del 90 por ciento de marroquíes y tunecinos piensan que la esposa debería obedecer siempre al marido.

Para comprender mejor lo que representa la mujer en el mundo de Alá y por qué es agredida sexualmente, el escritor argelino Kamel Daoud da esta explicación: «La mujer es negada, velada, encerrada, poseída. El cuerpo de la mujer pertenece a todos, pero no a ella, y no es visto como lugar de libertad».



¿Es posible entonces que un inmigrante, educado en una cultura o una religión distinta de la nuestra, como el islam, se pueda integrar, negando los principios que forman parte de su educación, de su sensibilidad? Para el profesor Sartori la integración ético-política es imposible: «El islam es incompatible con nuestra cultura. Sus regímenes son teocracias que se fundan en la voluntad de Alá, mientras que en Occidente se fundan en la democracia, en la soberanía popular».

Sentido común

¿Qué significa integrarse? Angela Merkel lo ha dicho claramente: «Queremos que los inmigrantes absorban los fundamentos culturales de nuestra convivencia»; es decir, el sistema de valores, de reglas y de comportamientos que rigen entre nosotros. Tal proyecto está en contradicción con la idea del multiculturalismo que se ha intentado imponer en Occidente, siguiendo la línea de lo políticamente correcto. Ese multiculturalismo se basa en que en una sociedad puedan convivir sin problemas culturas diversas. Según Giovanni Sartori, eso es imposible: «El multiculturalismo no existe. En nuestra sociedad tenemos unas normas generales, unos principios. El inmigrante puede hacer en su casa lo que quiera, pero debe aceptar las reglas de el Estado que le acepta».

A este respecto, cabe destacar al imán de Colonia Sami Abu-Yusuf, quien en una entrevista declaró que la responsabilidad de las violencias sexuales de Nochevieja no se debían atribuir a los jóvenes, sino a las mujeres que iban por la calle medio desnudas y perfumadas. El imán lleva decenios en Alemania, pero no ha dado un solo paso hacia la cultura que le ha acogido, mostrándose como un invasor arrogante. ¿Se puede dialogar con un troglodita que ve un demonio en la feminidad? El profesor Sartori lo tiene muy claro: «A quienes no están dispuestos a aceptar nuestras normas, se les debe colocar en la frontera para que se marchen a su casa».

Giovanni Sartori está considerado como un liberal progresista. Cuando le digo que desde la izquierda le pueden reprochar sus ideas, o verlo como xenófobo o conservador, responde con firmeza: «La izquierda ha perdido su ideología. Utilizan la palabra multiculturalismo como una nueva ideología, porque la vieja ha muerto. Pero no tienen ni idea. No saben lo que es el islam. Son unos ignorantes. A mí no me importa la derecha o la izquierda, sino el sentido común».

La integración de musulmanes en sociedades no islámicas no se ha logrado porque, asegura, «el islam no tiene capacidad de evolución». Cita, por ejemplo, a la India, «donde hay 14 millones de

musulmanes, muy pobres y maltratados; después de mil años, resisten sin integrarse, enemigos eternos de los hindúes». Y ya más cerca, el profesor Sartori recuerda lo que ocurre en los países europeos: «Los musulmanes de tercera generación no solo no se han integrado, sino que son los más rebeldes. Odian a Occidente porque no tienen trabajo y muchos se sienten atraídos por el islam fanático».

En peligro

La inmigración actual se está produciendo sin un flujo ordenado, porque, aparte de la que tiene motivaciones económicas, es fruto de guerras. Ante la suspensión de los acuerdos de Schengen en algunos países hasta ahora muy favorables a la inmigración, como Dinamarca o Suecia, Sartori indica: «No se puede practicar una política de puertas abiertas, como ingenuamente cree alguna izquierda. Está bien hablar de solidaridad, porque los inmigrantes pueden ser un



elemento positivo para nuestra economía, pero los flujos migratorios hay que regularlos. Quien entra en Europa debe tener documentos, una identidad segura».

En definitiva, sostiene Sartori que «Occidente y sus valores están en peligro porque no se está dando una respuesta adecuada al fundamentalismo islámico». Hace ya quince años que, en el *Corriere della Sera*, Sartori afirmó que estábamos asistiendo a «una guerra inédita con cuatro

características: terrorista, global, tecnológica y religiosa». Hoy lo reafirma con más fuerza, viendo el terrorismo del Daesh: «En una guerra hay que emplear todas las armas que uno tiene a su disposición. Nosotros, Occidente, somos los agredidos, con un terrorismo de una ferocidad que nuestra memoria histórica no recuerda. Además, cuando un hombre-bomba, kamikaze por la fe, se hace explotar en medio de civiles, el enfrentamiento ha llegado al máximo».

«Aparte del componente militar, que es importante, pero secundario, es una guerra que se gana o se pierde en casa –añade–. Se vence si sabemos reaccionar ante la pérdida intelectual y moral en que hemos caído. Y se pierde si dudamos o nos olvidamos de nuestros valores que dan fundamento a nuestra civilización ético-política». ¿Y cómo acabará? Su respuesta no es muy reconfortante: «Veremos. Este es un mundo que se está suicidando».

Sartori está escribiendo la segunda parte de *La carrera hacia ninguna parte*, ensayo para el que pensó otro título, «La carrera hacia la ruina». «Caminamos sin ideas sobre cómo progresar con tantos como somos, demasiados...», dice. Precisamente, «la superpoblación es el cáncer de fondo de nuestra sociedad». Es una de sus grandes preocupaciones, a la que dedicó *La tierra explota, superpoblación y desarrollo* (2003).

Especialmente crítico con la Unión Europea, asegura: «Es un monstruo. La Europa de los 28 es una entidad muerta, no existe. No es capaz ni de parar la inmigración. En mi nuevo libro apporto soluciones: Europa necesita un presidente experto en economía».

El «tranquilismo»

«Yo soy realista y tengo un lema muy claro –explica–: el pesimismo es peligroso si nos lleva o induce a la rendición; el mal lo hace el optimismo o el «tranquilismo» que conducen a no hacer nada».

No se siente solo el profesor Sartori desde el punto de vista intelectual. Coincide con su duro diagnóstico europeo el sociólogo francés Alain Touraine, que acaba de recibir en Italia el Premio Nonino como «maestro de nuestro tiempo»: «Los países europeos son hoy incapaces de integrarse completamente en la economía mundial y globalizada. Acabo de volver de California y me ha impactado, hablando con los americanos, que para ellos el mundo de mañana se refiere

solo a EE.UU. y China. Han abandonado Europa. No nos toman en serio. Para ellos somos solamente un destino para sus vacaciones».

Desde el punto de vista sentimental, Sartori siempre tiene cerca, también durante esta conversación, a su mujer, Isabella Gherardi, pintora y fotógrafa, de la que le separan «solo» treinta y nueve primaveras. ¿La receta de la convivencia? «Buen humor y no preocuparse por el paso del tiempo». Así concluye la entrevista el viejo y sabio profesor, que ha sembrado cultura política en la derecha y la izquierda, y que todavía tiene mucho que enseñar: «Al menos espero acabar este libro. Después, basta. No soy infinito».

No entiendo nada

Andrés Aberasturi

Euando Zapatero afirmó «mientras contaba nubes» que los acuerdos a los que llegara su sucesor Pedro Sánchez serían los mejores, me permití echarme a temblar; los augurios y los hechos del ex presidente socialista han sido sistemáticamente catastróficos y equivocados en tres direcciones: dejó al PSOE al borde del abismo, levantó los fantasmas del pasado, echó gasolina a las brasas de los nacionalismos, fue incapaz de ver la crisis y hundió en la miseria la economía española.

Que la gran aportación de Rodríguez Zapatero a la historia de la democracia española sea la legalización de los matrimonios homosexuales –y que no me hablen de la Ley de dependencia porque fue una ley zombi que el PP se encargó de rematar– no parece equipaje suficiente para estar demasiado orgulloso. Bueno, pues a la vista de lo que va aconteciendo, al final va a resultar Sánchez le va a hacer bueno.

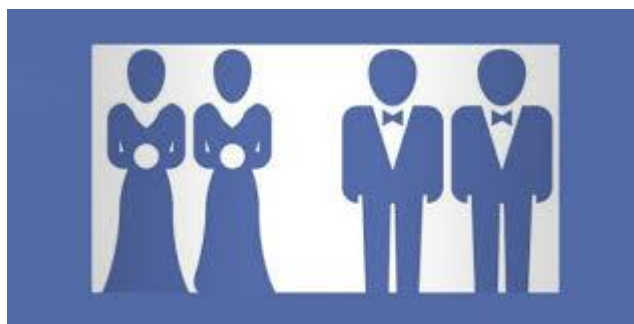
No lo entiendo, y aunque sea por todo lo que fue y supuso para una generación de españoles, este PSOE de Sánchez –como el anterior de Zapatero, insisto– no se lo merecen ni sus militantes ni sus votantes.

Resulta verdaderamente incongruente, y yo creo que todo el mundo se da cuenta menos el grupito de aduladores que no se puede jugar a tantas barajas, que lo que está haciendo es una política de no ya de tahúr del Mississippi –¿recuerdan aquellas cosas de Guerra?– sino de trilerero de esquina de la Gran Vía. Le pierde el afán desmedido de llegar al poder de la forma que sea y ni se preocupa en ocultarlo.

A ver, es que se no se puede estar dispuestos a pactar con todos –salvo el PP– porque esos «todos» son muy distintos y en la mayoría de los casos están muy distantes. Es que no se puede hacer una puesta en escena como la que se montó con Ciudadanos y prometer que irían juntos a todos sitios para luego empeñarse hasta la humillación en tender puentes con Podemos a espaldas de sus socios de ruta.

Es que no sólo es imposible contentar a todos sino que, además de imposible, es políticamente inmoral. Es que no basta unir dos palabras, regeneración y progreso, y pretender que con esa base –que es solo retórica– te apoyen partidos que se declaran anticapitalistas, antieuropeos y antiespañoles.

Es que el PSOE es el PSOE desde hace mucho más de un siglo y no tiene por qué aguantar vejaciones de unos y de otros, transigir con estupideces histórico-culturales como está pasando en esta semana santa o caer en un populismo que hace cuatro días condenaba de forma enérgica.



Es que el secretario general del PSOE no puede cometer el error no ya de pedir a Tsipras su mediación para que Podemos les ayude, sino encima anunciarlo y, más encima aun, llevarse el corte del siglo cuando el griego le dice que no se mete en los problemas de otro país.

¿Pero hasta donde hemos llegado? No puedo creer que los militantes de aquel PSOE acepten sin más toda esta cadena de desgarros que se están haciendo en el partido. No se pueden poner las siglas de muchos a los pies de los caballos para que se salven unos pocos.

No entiendo nada; no entiendo a Sánchez y a los suyos y no entiendo que Rivera no haya salido ya del acuerdo escarmentado por todo lo que está pasando. No entiendo que en el ejemplar Podemos, tan lleno de círculos y asambleas, se imponga por las buenas –o por la malas– la decisión personal de un líder que en su día llegó a ser carismático.

Y lo que ya no entiendo desde hace mucho tiempo es la siesta que lleva durmiendo el Partido Popular, ajeno por completo a la realidad, rodeado de escándalos por todos sitios, incapaz de hacer otra cosa que proclamar que Rajoy no se rinde. Si da igual que se rinda o no, si Rajoy, mal que les pese, ya no cuenta.

No entiendo qué está pasando en esta España de todos; pero eso no es lo malo, claro. Lo verdaderamente peligroso es que estoy convencido de que tampoco lo entienden quienes deberían solucionarlo.

Tomado de *Periodista Digital*

Alberto Buela: filósofo argentino

José M^a García de Tuñón Aza

Euando asisto a alguna conferencia o tertulia sobre literatura, historia, filosofía o de cualquier otro tema que pueda tener interés para mí, suelo ir acompañado de papel y bolígrafo para tomar notas. Cuando llego a casa, guardo esas notas en distintas carpetas o cajones de la habitación donde normalmente suelo leer y escribir. En ocasiones que necesito alguna de esas anotaciones no la encuentro. Es normal, dado el elevado número de folios que a lo largo de los años uno va acumulando. Algo que nos pasa a todos. En otras ocasiones, como ha sido en ésta, hallo lo que no buscaba, pero no por ello dejan tener para mí menos importancia, todo lo contrario, me producen una enorme satisfacción volver a recordar tiempos pasados que ya no tienen retorno.

Hace algún tiempo, invitado por la Fundación Gustavo Bueno, tuve el enorme placer de escuchar la conferencia que pronunció el filósofo Alberto Buela que venía acompañado de su esposa, la historiadora Cecilia González Espul, de la Universidad de Buenos Aires a la que, después de saludarla, junto con su marido, le hice entrega de un ejemplar de las *Obras completas*, del misionero asturiano, en tierras peruanas, el dominico fray José Pío Aza. Más tarde, sobre las mismas, escribió la historiadora un magnífico artículo que publicó en Argentina, Perú y España, que tituló *Misionero dominico en la amazonía peruana*. En España se pudo leer en la revista *Altar Mayor*, nº 159.

Buela nos ofreció un excelente «despliegue del pensamiento americano» desde una perspectiva enfrentada a los criterios propios de la Historia de la Filosofía de índole progresista, como es la ejercitada por otros filósofos. Se refirió también a la recepción americana de filósofos españoles como Benito Feijoo, García Morente, Ortega y Gasset, José Gaos, Julián Marías, Eugenio d'Ors, etc. Entre ellos, valoró especialmente al benedictino P. Feijoo, del que dijo «que es el filósofo que más ha influido en el pensamiento americano», mucho más que Ortega al que sometió a una severa crítica. Citó, en otro momento, a Gustavo Bueno como el filósofo vivo más importante que hoy hay en España. Y en este poco espacio del que disponemos, cabría destacar de Alberto Buela la decidida defensa que hizo de la América hispana o Hispanoamérica, rechazando la palabra

Latinoamérica, invento francés, y que tan hondo ha calado ahora en España. Incluso llegó a decir también, refiriéndose a los problemas americanos y españoles de hoy día: «Si Rajoy fracasa, arrastra a España y de paso a veinte naciones de América».

A la mañana siguiente, después de una espléndida introducción de Gustavo Bueno Sánchez,



Buela presentó su libro *Disyuntiva de nuestro tiempo*, un ensayo de *Metapolítica*, palabra por la que entiende una materia interdisciplinar que permite, a su juicio, comprender la diversidad y acceder al consenso. O como se puede leer en el mismo libro: «La metapolítica es la disciplina que va más allá de la política, que la trasciende, en el sentido que busca las últimas razones que explican su actuar. Es una disciplina bifronte pues es filosofía y política al mismo tiempo». Después, en el capítulo de ruegos y preguntas, intervinieron, entre otros,

con enorme erudición, como siempre se espera de él, Gustavo Bueno y el profesor de filosofía Tomás García López.

Dicho todo esto, he de referirme, lo más breve posible para no salirme del guión, a Aquilino Duque, Premio Nacional de Literatura, autor del prólogo del libro de Buela, y con quien tuve el honor de formar «cartel», según él mismo decía, en dos conferencias sobre José Antonio Primo de Rivera, los días 14 de septiembre y 29 de octubre, ambas en el ya lejano año 2003, en el Valle de los Caídos y Sevilla, respectivamente. Dice Duque que el término «Hispanoamérica» fue acuñado en 1926 en Buenos Aires «por el sacerdote vasco don Zacarías de Vizcarra, con la finalidad explícita de sustituir con él el término de *raza* por el que se designaba al conjunto de todos los pueblos y origen hispánico...». Efectivamente es cierto que el obispo Vizcarra habla del mal titulado «Día de la Raza» porque en el mundo hispanoparlante son infinitas las razas que habitan en él, por lo que parece, más bien, una denominación incongruente; pero de ahí a que haya sido acuñado por el obispo vasco (éste habla de Hispanidad no de Hispanoamérica) no es cierto, lo dice el mismo obispo en un artículo que publicó en el semanario *El Español*, octubre de 1944, nº 102: «En varias oportunidades y en diversas revistas ha aclarado conceptos inexactos o confusamente expresados que corren por los libros y la Prensa de los orígenes históricos del nombre, concepto y fiesta de la Hispanidad, por atribuírseme a mí equívocamente».

«Hispanidad», en definitiva, es término del clásico español que llevaba, a principios del siglo pasado, en desuso. Renació en 1910 -Unamuno publica este año en *La Nación* de Buenos Aires un artículo que llevaba por título *Sobre la argentinidad*- y floreció a partir de 1926 de la mano, principalmente, de españoles de procedencia andaluza: Eugenio García Nielfa, Dionisio Pérez. Y vasca: el citado Miguel de Unamuno, Luis Araquistain, Zacarías de Vizcarra, en un proceso en el que también parece advertirse cierta proximidad con personas y asuntos relacionados con la tierra de Alberto Buela.

Él es comunista... yo tampoco

Marcos Larrazábal

Este viejo reportero escribe, hoy, desde una de las ciudades más bonitas de España; acaso desde la más hermosa. Ayer almorcé y conversé, sin prisas pero con causas, con uno de los pocos personajes interesantes del panorama político actual. Y digo actual porque, pese a la de años que hace que abandonó la primera línea, los revolucionarios jamás adquirimos la categoría de jubilados. Ambos acordamos no hacer público nuestro encuentro así que, identidad de mi interlocutor y ciudad de la entrevista, permanecerán por siempre en secreto. Ayer la conversación se llenó de matices, entre un marxista y un personalista cristiano, entre un ateo y

un creyente, entre un internacionalista y un patriota español. Y los planteamientos profundos de ambos dieron paso a alguna divergencia y a múltiples sincronías. Completamente de acuerdo en cuestiones de economía y de justicia social: de cuanto hablamos (reforma del modelo productivo, titularidad de los medios de producción, destino final de la plusvalía, nacionalización de la banca y de los servicios públicos de primera necesidad, derecho a la vivienda y al trabajo...) ninguna divergencia entre un viejo comunista y este periodista trotamundos que es, ustedes ya saben, confeso joseantoniano. Conformes ambos, también, en política internacional, en respeto a los derechos humanos, en trato digno a refugiados e inmigrantes, en priorización de las necesidades básicas de los individuos por encima de razones geopolíticas e independientemente de su procedencia nacional, su raza y sus creencias religiosas. Sintonía, también, en el juicio sobre la degeneración de la vida pública, la implicación del propio sistema y de los partidos políticos en la corrupción y la ausencia de un poder judicial justo y contundente. Desgraciadamente este periodista no comparte su «modelo de España federal» ni su concepto de «plurinacionalidades» pese a haber escuchado con atención sus argumentos y saber que son tan bienintencionados como los míos. Al final una recarga de pilas, una ráfaga de aire puro en medio de un ambiente cargado, «como de taberna después de una noche crapulosa». Él es revolucionario, yo también. Él es hombre honesto, yo también. Él es comunista... yo tampoco.

Si quieres recibir la Gaceta en tu dirección, o que la reciban tus amigos, envíanos las correspondientes direcciones a: secretaria@fundacionjoseantonio.es.

La historia aprendida en las revistas del corazón

Carlos León Roch

Al Hospital General donde he trabajado durante muchos años venían numerosos MIR (Médicos Internos Residentes) a realizar sus 4 o 5 años de formación especializada, pasando algunas semanas por los diferentes Servicios Médicos de otras especialidades para adquirir un conocimiento general de todas las disciplinas que tengan alguna relación con la que ellos se estaban formando.

En mi caso (médico especialista en Radiodiagnóstico) instruía unas semanas a una médico residente de Anestesiología. Para ello, sentados en nuestra mesa de trabajo, con un amplio *negatoscopio*, revisábamos las radiografías del día, que se referían a mamografías, actividad que ha sido -y aún es- una de las más frecuentadas y a las que más dedicación y estudio he dedicado.

En el mencionado *negatoscopio* (donde se colocan las radiografías para ser estudiadas con la luz adecuada) siempre tengo algunas fotografías personales, que me acompañan en las jornadas de trabajo: una imagen de la Virgen de la Caridad, patrona de Cartagena; otra de mi familia... y una de José Antonio, en actitud muy «heroica», de Sáenz de Tejada.

Mi joven colega, a mi lado, me preguntó: ¿Qué Virgen es esa? Le explico la devoción que le tenemos en mi tierra, su misteriosa (o milagrosa aparición), etc. También me preguntó por mis tres hijos y por mi mujer, recibiendo las oportunas y cordiales explicaciones... y, tras un largo silencio, inquirió: ¿y ese de la bandera, quién es? La pregunta me sorprendió, pues no me podía imaginar que José Antonio, millones de veces reproducido en millones de fotografías, carteles, etc., no fuera reconocido por una persona de 28 años, universitaria, médico...

Recuperado de mi triste sorpresa que confirmaba el silencio mediático con el que nos encontrábamos los que admirábamos a José Antonio, a su estilo de vida y de muerte, y a su inconcluso proyecto de síntesis, me allané a explicarle quién era el representado en esa fotografía, que compartía con mi familia y mi Virgen el mejor espacio en mi jornada de trabajo.

Querida colega -le dije- esa persona, que constituye una importante referencia vital para mí es José Antonio Primo de Rivera.

A lo que ella respondió, ufana: ¡Ah, el primo de Paquirri!

Emilia Perpiñá Ballester, una «víctima del franquismo»

Francesc Basco Gracià

Reportaje del periodista, basado en los datos que obran en el Archivo Histórico Nacional, Causa General de Tarragona

Emilia Perpiñá Ballester, de 22 años de edad, natural y vecina de Marçà (Priorat, Tarragona) estaba afiliada a la FAI durante la dominación marxista de Cataluña. La noche del 13 de septiembre de 1936, junto con Leoncio Ballesté Alaix, Tomás Vaqué Barceló, Vicente Montañés Gozalvo y Pilar Esmeralda Poblador, vecinos de Falset, procedieron, armados con sendas pistolas, a la detención de *Salvador Estrem Fa*, de Acción Católica, en su domicilio, sito en la calle San Francisco Javier, núm. 2, de la capital del Priorat, y que fue asesinado la misma noche en el cementerio de la villa, junto con otras personas.

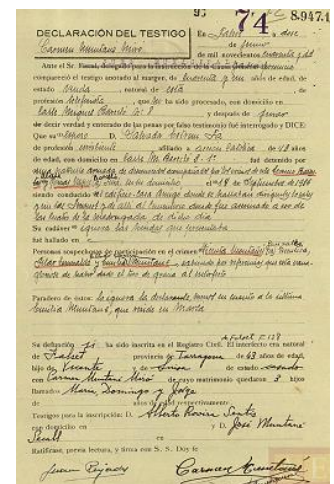
La hija de la víctima, María Estrem Muntané, declaró ante el fiscal que la noche del crimen *pudo reconocer cara a cara a la mencionada Emilia Perpiñá que, con una pistola, amenazaba a su padre Salvador Estrem*, en su casa. Después del asesinato del señor Estrem Fá, Emilia *se vanagloriaba en público de haber sido ella quien le descerrajó el tiro de gracia en el cementerio de Falset*, y después de muerto le quitó los lentes, tirándolos, según ella, a unos veinte metros de distancia.

Emilia, después de consumados estos hechos delictivos, residía habitualmente en Marçà; nadie la molestó. El 12 de junio de 1942 todavía residía en el citado municipio. Más tarde, Emilia fue detenida por los nacionales, juzgada y condenada a la pena máxima por este delito, *del que tanto se jactaba en público en otros tiempos*. Ahora, la confesa asesina del señor Estem Fá se ha convertido «en una víctima del franquismo», por obra y gracia de la información falsa y sectaria practicada por algunos medios de información, alentados por los manipuladores de la verdad histórica.

Declaración de la viuda

El 12 de junio de 1942, declara ante el juez, Carmen Muntané Miró, de 41 años de edad, de profesión telefonista, viuda de *Salvador Estrem Fá*, de profesión escribiente, *miembro de Acción Católica*, de 43 años de edad; y dice que su esposo fue detenido por una patrulla armada de desconocidos, *acompañada por vecinos de Falset* (indica los nombres y apellidos de los acompañantes), en su domicilio, el 14 de septiembre de 1936, siendo conducido al edificio conocido por casa *Amigó* (apodada después *Casa de Pilatos*), donde se hallaban dirigentes marxistas locales y un tal *Fresquet*. De allí se lo llevaron al cementerio, donde fue asesinado a eso de la cuatro de la madrugada del mismo día, junto con otras personas. Ignora las heridas que presentaba el cadáver de su esposo. A continuación desvela las personas sospechosas de haber participado en el crimen, que son las que apresaron al marido en casa, y entre ellas señala a Pilar Esmeralda y Emilia Perpiñá, «*sabiendo por referencias que esta última se vanagloriaba en público de haber dado el tiro de gracia*» a su marido. Sobre el paradero de los presuntos asesinos, declara que «Emilia reside en Marsá».

Salvador Estrem era natural de Falset, tenía 43 años de edad, hijo de Vicente y de Luisa, casado con Carmen Muntané Miró, *de cuyo matrimonio quedaron tres hijos: María, Domingo y Jorge*,



huérfanos de padre. Actuaron como testigos Alberto Rovira Sentís y José Muntané Secall. (En la imagen, la declaración la esposa de la víctima, para información de incrédulos).

Nota

Los presos de Falset eran conducidos a una casa requisada al señor Amigó, situada en la entrada de la población, a la que la voz popular califica desde entonces como *Casa de Pilatos*. En esa cárcel esporádica actuaba una patrulla de milicianos como Tribunal Popular, integrada por forasteros y por vecinos de la población. La vista de la causa era rápida e inapelable. El acusado tenía muchos fiscales y ningún defensor. La mayor parte fueron condenados y ajusticiados por su condición de católicos practicantes; algunos, por sus ideales tradicionalistas o derechistas; a otros les condenó la envidia o el odio personal de sus adversarios políticos. Así fueron condenadas y asesinadas *veintiséis personas en una misma noche*, en el cementerio de Falset, *donde tenían preparadas y cargadas las ametralladoras homicidas*.

Hoy, la declaración de la esposa de Salvador Estrem no sirve para nada, ni para ser contrastada periodísticamente, con el fin de conocer la verdad de los hechos. Estas víctimas de los estragos causados en Cataluña por el Frente Popular y tolerados por la Generalitat republicana de Lluís Companys, merecen, también, un respeto. Pero esta no es la verdad que desean conocer y publicar algunos; la verdad hoy es la manipulación de los hechos contra las auténticas víctimas, que ya no pueden defenderse porque fueron asesinados.

Documentación

Las milicias ciudadanas de Cataluña fueron creadas y armadas por la Generalitat republicana. Los mismos que actuaron en Falset y en otras localidades de la provincia, con el supuesto fin de mantener el orden. Pero lo que hicieron fue allanar domicilios sin orden judicial, detener a gente de orden, internarlos en cárceles o barcos-prisión y asesinarlos en las cunetas de las carreteras o en las tapias de los cementerios. *Los que ayer fueron asesinos, hoy se han convertido en víctimas.*

Creació de les milícies ciutadanes de Catalunya

(BOGC núm. 203, de 21 de juliol de 1936, pag. 633 i 634)

El president Companys crea les Milícies Ciutadanes de Catalunya per a la defensa de la República i per a la lluita contra el feixisme i la reacció.

El pròleg del decret diu que «la rebel·lió feixista ha estat vençuda per l'heroisme popular i el de les forces lleials. Cal, però, acabar d'aniquilar a tot Catalunya els últims nuclis feixistes existents, i prevenir-se contra possibles perills de fora».

Per tant, d'acord amb el Consell Executiu crea les Milícies Ciutadanes de Catalunya per a la defensa de la República i per a la lluita contra el feixisme i la reacció.

Es nomenat Enric Pérez i Farràs, Cap Militar de les Milícies Ciutadanes de Catalunya.

Es nomenat el Conseller Lluís Prunés i Saltó, Comissari de Defensa de la Generalitat, amb les atribucions necessàries per a l'organització de l'esmentada Milícia Popular.

Queda designat un Comitè d'enllaç i Direcció de les Milícies Ciutadanes, format pel un delegat que designarà el Conseller de Governació; un altre, designat pel Comissari general d'Ordre Públic, i els representants de les forces obreres i organitzacions polítiques, coincidents en la lluita contra el feixisme.

Arreu de Catalunya i sota la presidència del Comissari de la Generalitat o persones que podran designar perquè el representin, es constituïran els *Comitès locals de Defensa*, els quals actuaran en tot moment d'acord amb el que disposi el *Comitè Central*. (21 de juliol de 1936, Lluís Companys).

La Fundación José Antonio, y sus actividades, así como la página web y esta Gaceta, han de subsistir necesariamente gracias a la aportación de patrocinadores y amigos. Por ello te invitamos a colaborar con nosotros mediante tu aportación dineraria, por pequeña que sea.

Puedes realizar tu ingreso en la cuenta abierta a nombre de la Fundación

ES23.0019.0050.0140.1010.8382

O pinchando en el siguiente enlace y allí encontrarás cómo. Gracias.

<http://www.fundacionjoseantonio.es/colabora-fundacion-jose-antonio>

Dentro de la libertad de expresión, la Gaceta de la Fundación José Antonio no limita los contenidos de sus colaboradores, salvo aquellos que atentan contra la moral, las buenas costumbres y la blasfemia, siendo responsables de lo publicado los correspondientes autores.